

Ñanchoito

Revista Semanal Ilustrada para Niños.

VOLUMEN II

BOGOTA, ENERO 11 DE 1934

NUMERO 25



EL DIBUJO PARA LOS NIÑOS

con lápices y cajitas de colores que vende EL MENSAJERO, es el pasatiempo más agradable y útil.

En la misma Librería y Papelería, es la agencia de *Billiken* y *Marilú*, las mejores revistas argentinas para niños.

EL BANCO DE LA REPUBLICA

interesado en facilitar a la juventud la consulta de obras sobre cuestiones económicas y financieras, y aumentar en la generalidad de las gentes la afición por este género de estudios, ha resuelto abrir para el público la BIBLIOTECA DEL BANCO, que está siendo provista de las obras nacionales y extranjeras de mayor actualidad.

HORAS DE LECTURA:

DE 2 A 4 Y MEDIA P. M.,
TODOS LOS DIAS,
EXCEPTO LOS SABADOS
Y DOMINGOS

NIÑOS - NIÑAS

Los mejores cuadernos para sus tareas son los que fabrica

MOGOLLON

Son baratos y tienen buen papel.

ALMACEN MOGOLLON

LICEO DE LA INFANCIA

Externado y Seminternado
para un selecto y reducido
número de niños de 6 a 12
años de edad.

PIDANSE PROSPECTOS

Las matrículas se abren el
15 de enero.

LOCAL:

Calle 12, número 3-62.

DIRECTOR:

JESUS CASAS MANRIQUE

Doctor en Filosofía y Letras.

**Estufitas eléctricas
de verdad !**

Para la cocina
del muñequero

*Pídele a tu mamá que te
lleve a verlas al almacén de la*

Energía

Calle 13, No. 10-69

1

PARA LOS NIÑOS

EL MEJOR
RECONSTITUYENTE

EXTRACTO
DE
MALTA DE

BAVARIA

Con licencia de la Comisión
de
Especialidades Farmacéuticas.

**COLEGIO
PARA NIÑOS DE
4 A 10 AÑOS**

DIRIGIDO POR LA SRTA.

MERCEDES DE LA CRUZ

Carrera 12, No. 16-64

Teléfonos: 30-80 y 23-77

LOZA DE PEDERNAL

LOZA BLANCA
CRISTAL
ALUMINIO



ARTICULOS PARA REGALO



ALMACEN "MIO"

(PLAZA DE BOLIVAR)



*Ahora comprendo
por qué fuma papá!*

DISPONIBLE

CHANCHITO

REVISTA ILUSTRADA PARA
NIÑOS

APARECE LOS JUEVES

Directora, Mercedes Caro

ADMINISTRACIÓN:

Carrera 6.ª - 10-60—Tel. 90-62



VALOR DEL EJEMPLAR EN
TODO EL PAIS \$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

3 meses (13 Nos.) \$ 1.20
6 meses (26 ") \$ 2.30
1 año (50 ") \$ 4.50

Por correo: Apartado 385

Por telégrafo: Chanchito.

VOLUMEN II

BOGOTA, ENERO 11 DE 1934

NUMERO 25

FIRMES!

Cuando fundé a CHANCHITO tuve la ilusión de creer que corridos los primeros seis meses, la revista tendría vida propia y podría entrar con pie firme, banderas desplegadas y a tambor batiente en este año de gracia de 1934, que se lo deseo muy feliz a todos mis amables lectores. Creí entonces que ya en este mes de enero podría sin dificultad empezar a realizar el ideal que llevo incrustado muy adentro, según el cual CHANCHITO sería, no sólo una revista completa por el número, primor y amenidad de sus secciones, sino algo así como la casa solariega de los sueños infantiles.

Al cumplirse estos seis meses he hecho dos balances: uno espiritual y otro comercial. El primero ha dado un resultado excesivamente halagüeño: he ganado el oro de muchos afectos, simpatías y preciosas amistades que han venido a embellecer el otoño de mi vida. El otro balance ha sido desfavorable: he perdido unos cuantos billetes de a peso.... y pido excusas por tener que hablar aquí de dinero, que es palabra que ofende. Esta pérdida, prevista en mis cálculos, no tendría importancia si no

viniera acompañada de una suspensión casi total en el pedido de suscripciones y una disminución de avisos. Esto me ha alarmado y he resuelto hablar desde mi balcón sobre el asunto y presentar el problema con toda claridad. CHANCHITO está en peligro, queridos amiguitos; está de cuidado, como dicen los médicos, y necesita un reconstituyente, una inyección de avisos y de suscripciones.

En estas circunstancias me dirijo a mis lectores para pedirles que cada uno emprenda una pequeña campaña de propaganda y trate de conquistar un nuevo suscriptor; y me dirijo a los padres para rogarles que muestren la revista a sus amigos del comercio y soliciten, para salvarla, un anuncio de un cuarto de página.

Si mis amiguitos me acompañan con entusiasmo en esta labor, si poniéndose la mano en la frente y en posición de "firmes", me dicen: "Estamos listos: cuenta con nosotros!", CHANCHITO puede dormir tranquilo, seguro de que llegará a ser un gran personaje. En el caso contrario.... no, el caso contrario no puede presentarse: conozco bien a mis soldados y sé de lo que son capaces.

LA NOCHE DE REYES

Recogidas las botas,
cama por cama,
y juntos los zapatos,
cuna por cuna,
del pueblo silencioso
vi el panorama
una noche de Reyes
llena de luna.

Colocado en dos filas
en los balcones
de mi tropa menuda
todo el calzado,
con los juguetes hice
varios montones
y quedó por edades
todo arreglado.

No era ya sólo el padre
que trasnochaba,
cada balcón lucía
sus zapatitos,
desde el par elegante
que relumbraba
hasta los más usados
y pobrecitos.

Cada uno con su obsequio,
caro o barato,
o el cartucho de almendras
y de piñones;
cada pequeña bota,
cada zapato,
con un par de esperanzas
y de ilusiones.

Tan sólo la guardilla
de Manolillo
se verá sin regalos
por la mañana,
pues no tiene zapatos

el pobrecillo,
y no pudo ponerlos
en la ventana.

Sobre un ladrillo al sueño
quizás se entrega,
y en juguetes de fijo
no está pensando.
Sin trabajo su padre!
Su madre ciega!
Buena noche de Reyes
está pasando!

Casi todos los niños
sueñan gozosos!
El no espera sorpresas
de madrugada!
Esos Reyes de Oriente
tan generosos,
a los niños descalzos
no les dan nada!

Hijos míos queridos!
Niños mimados!
Benedicid de rodillas
vuestra fortuna,
que en la noche de Reyes
hay desgraciados
que no tienen juguetes
ni tienen cuna.

Llorad el abandono
de ese chiquillo,
que pasó suspirando
la noche entera;
subid a la guardilla
de Manolillo
y llevadle un juguete,
uno siquiera!

JACKSON VEYAN



LA GUERRA

de los MUNDOS

HG Wells -



(Continuación)

A medida que penetraba en Londres, la quietud que envolvía la ciudad se hacía más notoria. Pero no era ésta una quietud de muerte, sino, más bien, de incertidumbre, de expectativa. Sentía la impresión de que a cualquier momento la catástrofe que había destruído los suburbios del norte de la ciudad y había aniquilado a Ealing y Kilburn, se extendería en breve al resto de la metrópoli.

Fue en South Kensington donde primero escuché una especie de gemidos, indistintos en un principio, pero que se iban haciendo más y más perceptibles cada vez. Al atravesar las calles que llevan hacia el norte de la ciudad, los gemidos crecían en volumen y luego cesaban repentinamente. Sorprendido por estos extrañísimos lamentos hice un alto en Kensington Gardens, en donde parecía como si de las casas abandonadas y desiertas, mil almas en pena se quejasen.

Cerca de las puertas de hierro de Hyde Park los terribles lamentos asumían caracteres de pandemonium infernal. Quise entrar al Museo de Historia Natural y de allí seguir hacia las torres atravesando el parque pero, reflexionando luego, pensé que sería mejor continuar hacia Exhibition Road. Las casas de ambos lados de la gran avenida continuaban vacías y silenciosas. La voz, la terrible voz ululante y desgarradora, se hacía cada vez más distinta, más penetrante. El desolado grito tomó posesión de mí hasta el punto de que me parecía que si éste continuaba, mi razón flaquearía. Me sentía

exhausto, hambreado y sediento como nunca.

Ya era pasado el mediodía. ¿Qué hacía yo —me preguntaba—, qué hacía en esta ciudad de los muertos, abandonado y solitario? Londres parecía un vasto cementerio en su desolación inenarrable. Me sentía intolerablemente solo. El recuerdo me llevó adonde antiguos camaradas, hacía años olvidados. Pensé en todos los venenos guardados en las droguerías, en los licores de las tabernas y pensé, sobre todo, en esos dos seres abrumados de dolor que compartían conmigo la desolación de la ciudad.

Pasé a la calle de Oxford por Marble Arch, y de nuevo encontré cadáveres putrefactos cubiertos de polvo negro. De las bodegas salía un olor que espantaba. Sentía una sed de voradora tras tan larga caminata. No sin gran trabajo conseguí penetrar en una taberna donde comí y bebí de lo que encontré. Satisfechas estas necesidades, sentí sueño y me tendí en uno de los divanes del bar.

De nuevo al despertar volví a oír los aullidos. “Ulla, ulla, ulla, ulla...” Ya había anochecido, y después de llenarme los bolsillos de bizcochos, que encontré en una caja del mostrador, salí a la ventura, atravesando ante las residencias aristocráticas de Baker Street y Portman Square, hasta llegar a Regent Park.

Al penetrar en el parque, vi, sobresaliendo de las copas de los árboles, allá al otro extremo, una cúpula perteneciente a uno de los trípodes. De allí procedía el lúgubre aullido. No sentía ya terror. Me había acostumbrado al ruido. Me detuve un momento a contemplarlo, y vi con sorpresa que yacía

inmóvil. Parecía como si se quejara, sin que pudiera yo saber el motivo. ¿A qué obedecería tan extraño quejido? Tal vez estaba demasiado cansado y el cansancio me hacía olvidar el miedo que sentía al principio. Por eso me propuse averiguar la causa de los aterradores "ulla, ulla, ulla, ulla". Prudentemente, empecé a caminar, rodeando el parque, y así de ese modo, protegido por la sombra de las casas, llegué hasta el macizo de San Juan. De pronto vi un perro que corría hacia mí, llevando en su boca un pedazo de carne roja y putrefacta. Dos mastines le perseguían sin poderle dar alcance. El perro dió un gran rodeo, temeroso de tropezar conmigo, pensando que iba a disputarle su presa. Al desaparecer los perros, volví de nuevo a oír los aullidos extraños del trípode.

Al salir de la avenida, pude ver la máquina destruída. Al principio me pareció como si una casa hubiera caído sobre el camino. Únicamente pude verlo bien cuando trepé hasta llegar a lo alto de los escombros. Entonces pude contemplar a mi sabor esta especie de Sansón, que yacía en el suelo, con sus tentáculos doblados, aplastados y rotos en medio de las ruinas que había ocasionado en el ataque, como si hubiera chocado violentamente contra la casa, cayendo mezclado con los escombros. Seguramente que al ocurrir la catástrofe, el marciano había perdido la dirección.

Dejando atrás tan extraña visión, adelanté hacia Primrose Hill. Más allá, y entre los árboles cerca del Parque Zoológico, vi un segundo marciano, silencioso e inmóvil, como el primero. El canal del Parque aparecía inundado de hierba roja.

Al atravesar el puente, cesó el "ulla, ulla, ulla, ulla". De nuevo reinó el silencio trágico.

Las casas a mi alrededor aparecían envueltas en la niebla de la noche, y los árboles del parque se perdían en la oscuridad. Las ruinas a mi alrededor medio se ocultaban bajo una espesa capa de hierba.

La noche, madre del misterio y del miedo, empezaba a cernerse sobre mi cabeza. Pero mientras se oía este ruido, la soledad y desolación había sido llevadera. Londres parecía aún vivir bajo su eco. Después, un

cambio repentino. Algo había ocurrido; no sé qué sería. La soledad se hacía sentir. Yo no podía resistirla.

El aspecto de Londres era espectral. Las ventanas de las casas parecían los huecos en la cabeza de una gigantesca calavera. Me sentía rodeado de mil enemigos invisibles. El terror me dominaba, sintiendo un horror inmenso por mi temeridad. En medio del camino yacía un cadáver contorsionado. No pudiendo resistir más esta soledad de muerte, dirigí mis pasos a Kilburn. Allí, en una cochera, me oculté, huyendo del silencio y de la noche. Pero recobré el valor antes de amanecer, regresando de nuevo a Regent Park. Al atravesar un cruce, y como mirara casualmente hacia Primrose Hill, vi en la cumbre del montecillo la figura inmóvil de un tercer marciano.

Me asaltó una idea extraña. Yo había de verlo más de cerca. Tal vez me ahorraría el trabajo de suicidarme. Y con tan firmes propósitos, emprendí decidido la marcha hacia el titán. Pero cuando estuve cerca y vi cómo giraban alrededor de la antena del marciano una bandada de aves negruzcas, mi corazón dio un vuelco. Ya me encontraba dentro de los límites del parque; el pensamiento que había cruzado veloz por mi mente, iba a convertirse en realidad. No sentía miedo, pero sí algo como una excitación infantil. Esta era la sensación que experimenté cuando me acercaba al monstruo inmóvil; de la antena pendían como jirones oscuros, que picoteaban los cuervos hambrientos.

Un momento después me encontraba dentro de la cámara del aparato. Era un departamento grandioso, con maquinarias gigantescas aquí y allá, moldes inmensos de material y extraños rincones. Y en todas partes se veían marcianos, arriba y abajo, dentro y fuera, como una docena, muertos... asesinados por la bacteria putrefacta y enferma, contra la que no habían podido luchar. Muertos como estaba muriendo la hierba roja; muertos cuando los hombres habían agotado sus últimos recursos; muertos por algo que Dios, en su sabiduría, había dejado germinar en la Tierra.

Si el terror no nos hubiera cegado, lo hubiéramos adivinado de antemano. Estos

gérmenes no pueden perjudicar al género humano, porque Dios nos ha dotado de gran resistencia. Nuestra naturaleza es inmune, por ejemplo, a los gérmenes que emanan de las materias putrefactas.

Pero en Marte no existen las bacterias, y tan pronto como los marcianos pisaron nuestro suelo y comieron y bebieron, nuestros aliados microscópicos empezaron a trabajar en su derrota. La primera vez que los vi, ya estaban heridos de muerte. Era inevitable. Con la contribución de un billón de muertes, ha comprado el hombre su derecho de vivir en la Tierra. Suya será siempre, aunque vinieran marcianos diez veces más poderosos que éstos. El hombre no vive ni muere en balde.

Y los marcianos aparecían sin vida, desparramados casi, cincuenta en un montón, en medio del círculo marcado por ellos mismos, sorprendidos por una muerte para ellos incomprensible. Por un momento pensé que se había repetido la destrucción de Sennacherib, que Dios se había arrepentido enviando al Ángel de Muerte para que lo destruyera en la noche.

Yo permanecía asombrado, mirando al hoyo; mi corazón latía lleno de júbilo cuando el sol iluminó el paisaje. El hoyo aún yacía en las tinieblas. Los motores gigantescos, tan grandes y maravillosos en su poder y complicación, tan extraños en su aspecto, asomaban de las tinieblas a la luz. Se oían los ladridos de algunos perros que se disputaban los cadáveres en el fondo del hoyo. Del otro lado se veía el trípode abandonado, como andamiaje siniestro sobre el que habían cabalgado sembrando la destrucción por donde pasaban, hasta que les sorprendió la muerte.

Yo me volví a contemplar los restos de los otros dos marcianos que yacían inmóviles en la falda del monte. Aún no hacía media hora que se oían los quejidos del último en perecer. Ahora brillaban inofensivos, como torres metálicas, al resplandor de los primeros rayos de la mañana.

Alrededor del hoyo se extendía, salvada como por un milagro, la gran metrópoli. Los que han contemplado a Londres envuelto en sus brumas, no pueden imaginarse la cla-

ridad y belleza del mar de casas que se extendían a mis pies.

Hacia el Este, sobre las ruinas ennegrecidas de Albert Terrace, el sol brillaba en el cielo azul, y aquí y allá alguna cúpula o tejado reflejaba sus rayos con intensidad nívea.

Hacia el Norte se divisaban los barrios de Kilburn y Hampstead, azulados y con sus montones de casas como dejadas caer al descuido. La ciudad aparecía esfumada en las brumas hacia el Oeste, y hacia el Sur se divisaban bien claramente las sombras verdes de Regent Park, el Hotel Langham, la cúpula de Albert Hall, el Instituto Imperial y las casas gigantescas de Brompton Road. Más allá aparecían las montañas de Surrey y las cúpulas del Palacio de Cristal, como gemas bajo la luz matutina.

La cúpula de la Catedral de San Pablo estaba sumida en una semipenumbra.

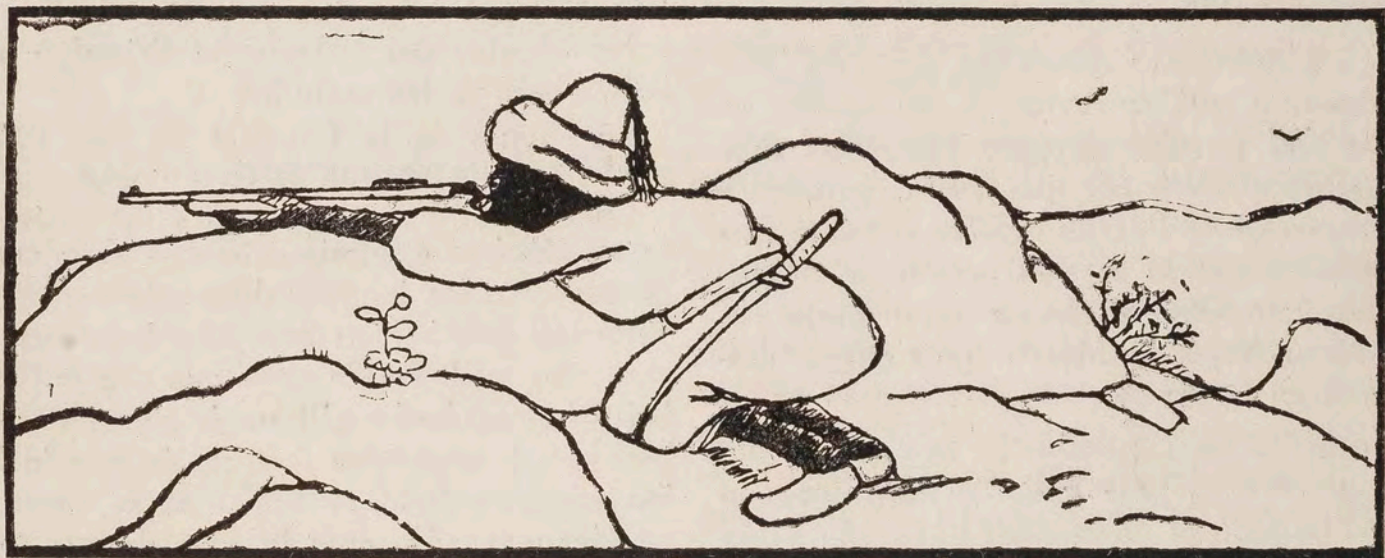
Cuando miré a esta inmensa extensión de casas, fábricas e iglesias abandonadas; cuando pensé en los innumerables esfuerzos y esperanzas que habían cobijado bajo sus techos; los millones de seres que con mil trabajos habían hecho allí sus hogares; cuando pensé en la repentina destrucción que lo había arrasado todo... mis ojos se llenaron de lágrimas, sólo ante la idea de que todo podría volver a la normalidad, de que la ciudad muerta podría revivir y recuperar su poderío...

La tormenta había cesado. Aquel mismo día empezaría el regreso. Los fugitivos albergados en las regiones cercanas, sin jefe ni ley, sin alimentos, como ovejas sin pastor, emprenderían el regreso. Miles habrían huído allende los mares, pero volverían; el germen de vida latiría de nuevo en estas calles desiertas, a través de estas plazas que parecían cementerios. Pronto se oiría el eco de picas y azadones reedificando todo cuanto había sido destruido. Ante esta idea, extendí mis manos al cielo y empecé a dar gracias a Dios. Pensé: en un año, tal vez en un año, estará todo reconstruido.

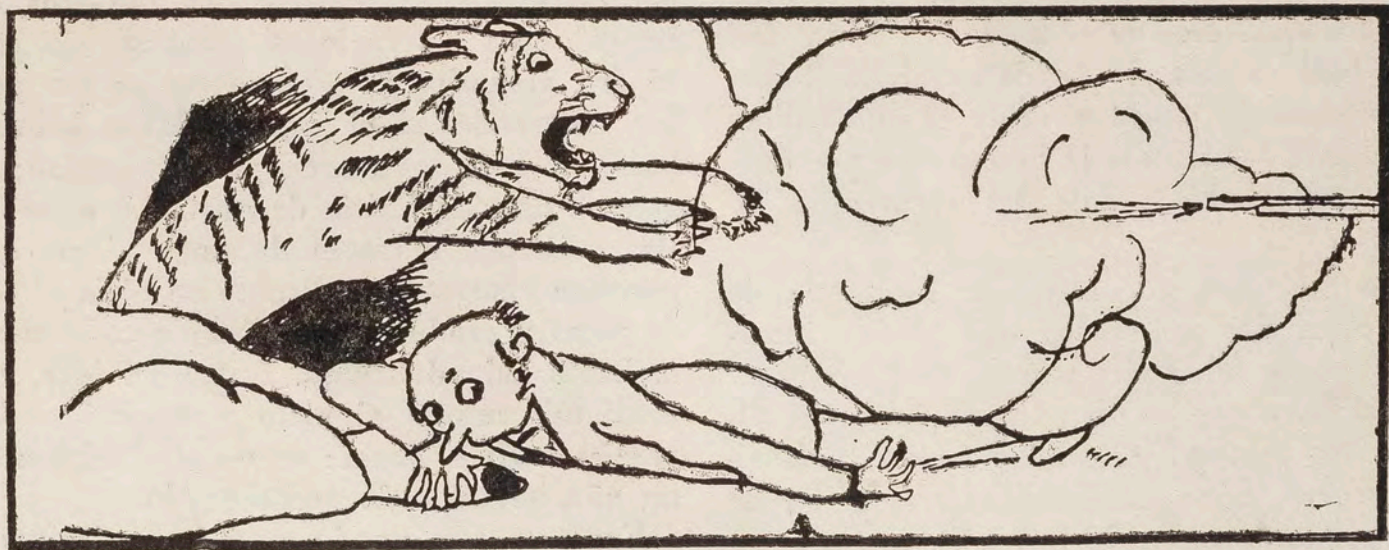
Fue entonces cuando sentí con más fuerza el deseo de encontrar a mi esposa y de empezar de nuevo la vida de esperanza y alegría, que había cesado para siempre...

(Concluirá)

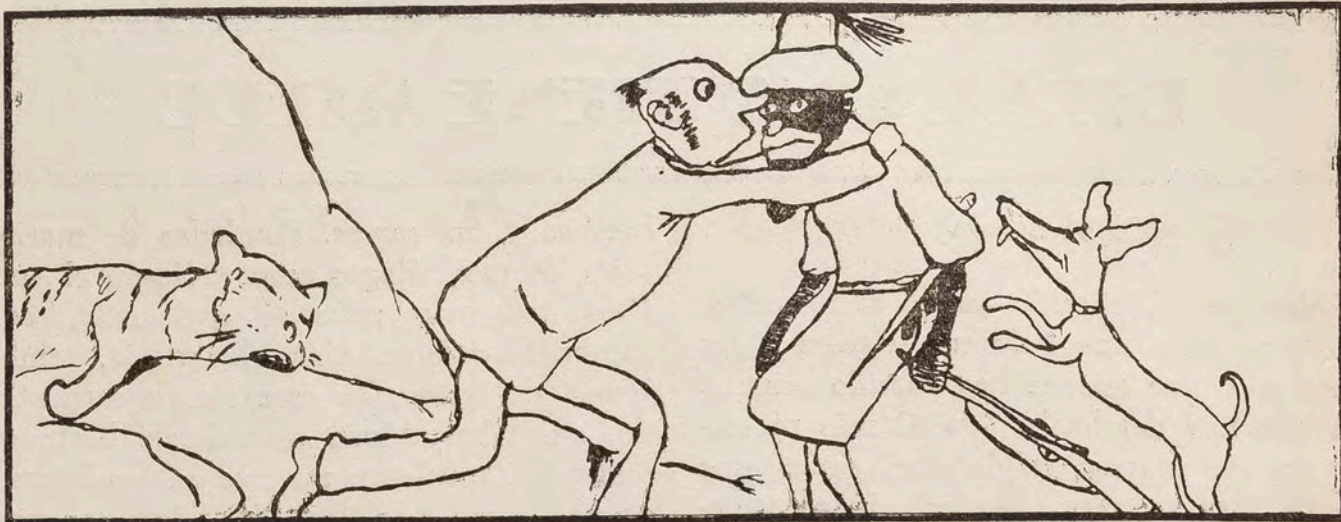
FANTASTICAS AVENTURAS DE TITO Y TIF

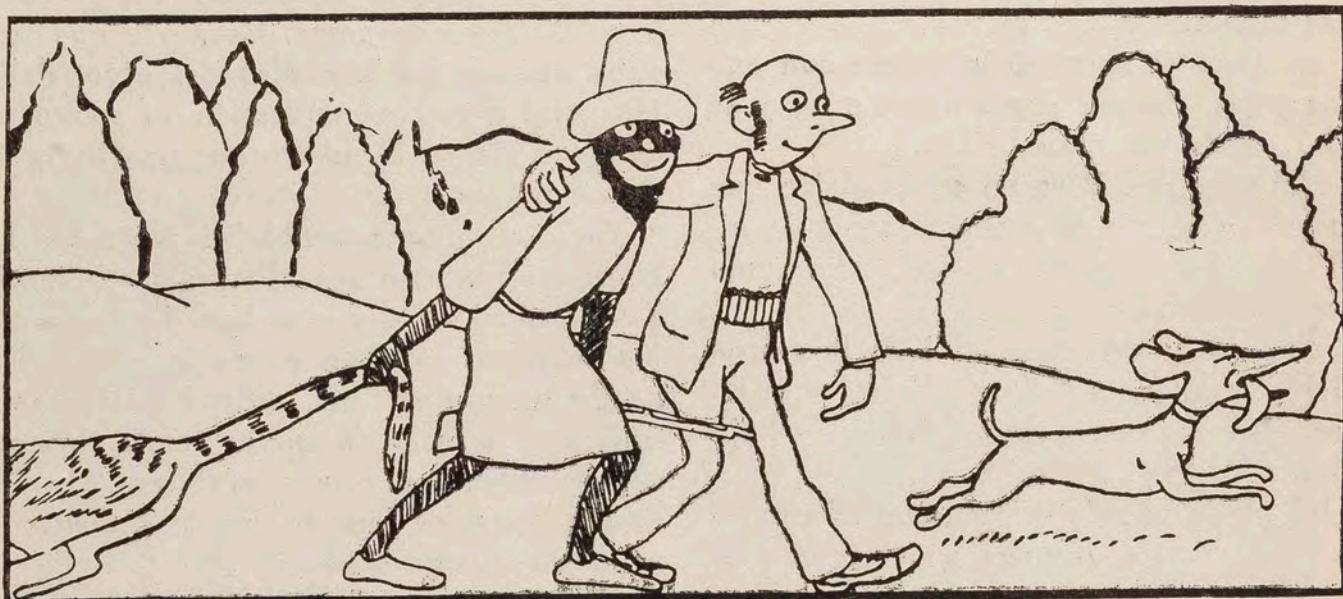
121. — Verla, apuntarla con sumo cuidado y disparar, fue obra de pocos instantes.



122. — Recibiendo un balazo el tigre en mitad del corazón, consiguiendo con tal resultado la salvación del boticario.



123. — Que sin dar tiempo a que el cazador se percatase del resultado de su tiro, se abalanzó hacia él para abrazarlo.



124. — Y demostrarle su agradecimiento. Desde aquel instante eran amigos.



125. — El indígena, que por una excepción era un buen hombre (que también lo son los negros), hizo los honores de su casa.

PIRULA NO TIENE MIEDO

(Continuación)

—Bien se ve, querido amigo saltamontes, que tú no sales nunca de tus trigales y tus alamedas y que apenas has corrido mundo. Esos hombres del hacha son ni más ni menos que leñadores, carpinteros, gente que necesita madera para prenderla fuego y calentarse o para hacer camas, mesas, techos, postes de telégrafo y traviesas de ferrocarril... Anda, dime dónde está ese dragón que voy a contárselo para que se le quite el mar humor.

El saltamontes se rascó la cabeza con una de sus patas, erizada como una sierra, y se marchó dando un gran brinco.

—Allá vosotros. Pero no se os olvide que le gusta con delirio la asadura fresca de niño. Y que los caracoles se los toma como si fuesen aceitunas...

Pirula, sin hacerle caso, tiró de la cintita que llevaba unidos a *Colete* y *Coleta* y avanzó por entre las raíces de los árboles y bajo la cúpula de los hongos.

A los pocos pasos distinguieron una puercecita roja, bien empotrada en el tronco de un gigantesco roble.

—Esa debe ser la portería del ogro. Por las trazas es peor que la de casa. No tiene ni ascensor.

Y quiso emprender una carrera para llegar en seguida. Pero sus amigos, pegándose a la tierra, tiraron de la cinta, y lo impidieron.

—Calma, calma —dijo *Colete*—. Acuérdate de lo que nos dijo el saltamontes.

—¡Puf! —exclamó Pirula—. Parecéis unos chiquillos, que tienen miedo hasta de su sombra. A los saltamontes, como son tan pequeños, todo se les antoja enorme. ¿Qué os apostáis a que el dragón ése no abulta ni lo que un pavo? Pues a los pavos, en casa, nos los comemos, por Navidad, asados, con la barriga rellena de castañas y manzanas...

Otro alarido más retumbante que los anteriores, y más cercano, hizo retemblar las

hierbas y las ramas. Bandadas de mariquitas y de murciélagos emprendieron el vuelo. Hasta algunas setas se agrietaron, como sombrillas viejas. Unas lagartijas, también llenas de temor, se escurrieron serpenteando, sin saber dónde esconderse, hasta que, aturdiditas, quisieron meterse en las bocas, abiertas como portamonedas, de unas ranas. Su suerte fue que tropezaron y, tan listas como de costumbre, dieron media vuelta.

En el agujero de sus madrigueras, unos conejos asomaban el hocico encogiéndolo como si fuera de goma. Cada vez que resonaba uno de los bramidos del ogro, daban la vuelta a escape mostrando su rabito, redondo y blanco lo mismo que una borla para los polvos.

Todo el bosque temblaba, aterrado. Las hormigas rompían sus hileras, desparramándose camino de sus covachas. Los escarabajos peloteros soltaban su balón, que rodaba dando tumbos sin que ningún pájaro se atreviese a picarlo. Y en las ramas, las orugas se encogían, como caracoles. Al revés de los caracoles, que se encogían dentro de su concha, como orugas...

Pirula se había detenido.

—¿Qué piensas? —preguntó *Colete*.

—Que el maldito dragón alborota mucho más que yo cuando me bañan... Habrá que darle unos azotes.

En vano los caracoles intentaron retenerla. La muchacha soltó la cinta y, santiguándose, por si acaso, empujó los tablones.

Y corrió, corrió hasta llegar a la puertecita encarnada.

Al fondo, después de una senda de guijarros, veíase un agujero oscuro, espantable. Pirula, siempre animosa, acercó el rostro estirando la nariz para *olfatear* el misterio.

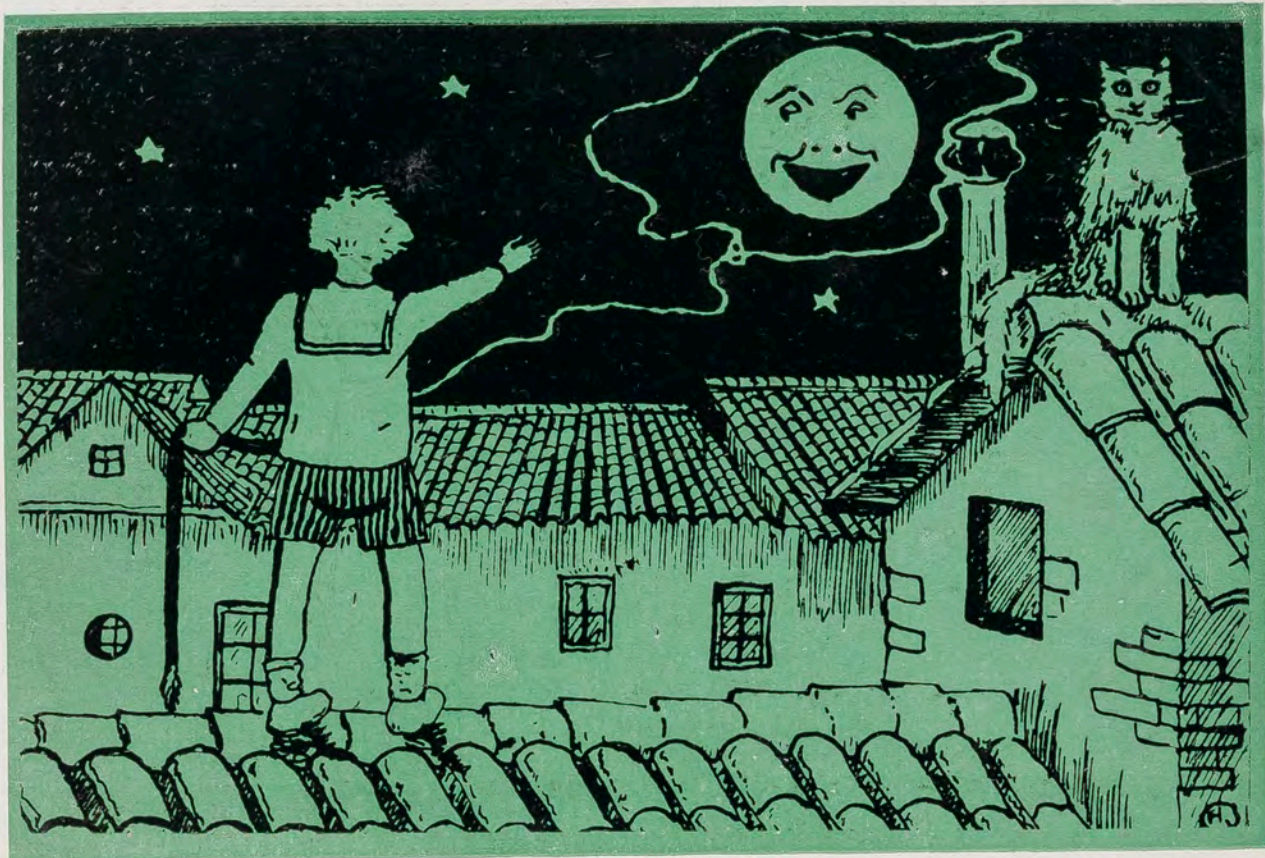
—En primer lugar —pensó—, este boquete es demasiado pequeño para que pueda pasar por aquí el dragón, el ogro, o lo que sea.

Entonces, una malva real que se hallaba



BANDAS AMBULANTES DE AMAESTRADORES DE CABRAS Y SERPIENTES DE LA INDIA

La añagaza de adiestrar animales es universal. El hombre ha hallado que el amaestrar animales es una tarea larga y dificultosa y tal vez existe en ello un estado más o menos consciente que le hace tan aficionado a contemplar animales feroces de diferentes clases en total sujeción a la voluntad del domador. En la India pueden verse con frecuencia titiriteros que recorren el país, conduciendo varios animales amaestrados o por lo menos dan el espectáculo de encantar serpientes. Casi todos ellos exhiben cabras amaestradas y serpientes venenosas cuyos colmillos han sido extraídos para evitar al encantador un peligro serio y probable.



SALPICÓN

Perico Marrullas, chiquillo alocado,
 Gran premio en diabluras de todo jaez,
 Metido en la chipa de un rejo, al tejado,
 A enlazar la luna se subió una vez.

Y de teja en teja, con buena fortuna,
 Llegó a lo más alto, y estando ya allí
 Preparó el chambuque, le apuntó a la luna,
 Y zás! al abismo rodó el infeliz.

En veinte pedazos desprendido y roto,
 Como una tortilla quedó en el andén:
 Acude la gente con gran alboroto,
 Y todos preguntan: Qué hacemos con él?

Carreras, chillidos; el tumulto crece
 Y corre entretanto la sangre en raudal;
 Cien voces ordenan, ninguno obedece
 Y vuélvese aquello el juicio final.

En esto llegando la Tía Petronila,
Frutera de oficio y maga además,
Recoge a Perico, lo echa en su mochila,
Y con él auestas corre hacia su hogar.

Cierra bien la puerta con tranca y cerrojos,
Prepara un emplasto de frutos y miel,
Y le va arreglando la cara, los ojos,
Las piernas, las manos, la carne y la piel.

Con dos pomarrosas le hizo las mejillas,
Le puso de orejas gajos de limón,
De boca unas fresas, y con granadillas
La rota cabeza le armó con primor.

Le formó pupilas con pepas de guama,
Con jugo de moras sangre le infundió,
Y tál quedó el niño que su misma mama
Al verlo en su casa no lo conoció.

Algunos decían: "Si que huele rico!"
Y otros opinaban: "Pero que mal va!"
Por que a las andadas volvió don Perico,
Más fértil en tretas que el mismo Satán.

Y ocurrió que un día por frente a una escuela
Pasó cuando todos salían en tropel,
Y—aquí si fue Troya!—Metieronle muela,
Y en pocos mordiscos dieron cuenta de él.

Qué blanda papaya la de aquel cogote!
Y el de aquellos brazos, qué rico melón!
Qué espléndido muslo de tierno zapote
Y qué pantorrillas de melocotón.

Librose así el barrio de sus maleficios;
Durmieron tranquilos los pobres papás,
La Tía Pretonila cobró sus servicios,
Y todos vivieron contentos y en paz!

PAGINA PARA COLOREAR



Este cuadrito en que aparece la pobre Cenicienta ante el Hada, lista a partir para el baile en la carroza hecha de una calabaza y tirada por caballos que fueron ratones, se presta para que los niños ejerciten sus disposiciones de pintores coloristas y hagan una preciosa acuarela.

Viene de la pág. 10

cerca de Pirula agitó sus corolas y le su-surró:

—Es una tarasca poco mayor que un lagarto; pero que se hincha espantosamente todos los domingos, cuando sale a devorar niños extraviados y niñeras descuidadas. El otro día se comió a una ama de cría con el cochecito del nene, con el nene y con el novio del ama de cría, que era soldado y no llevaba el machete por un olvido. El año pasado se tragó todo un colegio de parvulitos, que estaba merendando, mientras los profesores charlaban junto al río. Cuando a la tarasca se le hinchan las narices, que es lo primero que se le hincha, no se puede parar en el bosque. Con decirte que yo misma tengo que disfrazarme de cardo borriquero para que no se fije en mí...

—Seguramente es que la pobre está encantada —dijo Pirula—. ¿No hay hadas ni brujas en este bosque?

—Sí las hay, pero son ya muy viejas. A unas se les ha perdido la varita de virtudes; a otras, como se casaron y tienen muchos hijos, se les quitó la gana de hacer maravillas. Tú eres la única muchacha que desde que yo vivo se ha aventurado a llegar hasta aquí. Como eres tan preciosa...

—¿Qué?

—Pues quién sabe si a la tarasca le gustas.

—¿Y qué?

—Pues le gustas y te perdona la vida.

—Me alegraría, no creas. Yo lo que deseo es desencantarla. Y poco he de poder si no lo consigo. A ver. ¡Coleta, Colete! ¡Venid!

—¿A quiénes llamas? ¿A dos gigantes, quizás? ¿A dos guardias?

—Llamo a dos amiguitos míos, mansos como palomas y dulces como corderos.

—¿Traen cañones, por si acaso?

—No hace falta. Me quieren mucho y les quiero yo. Cuando se juntan unos amigos no importan las tarascas. Vas a ver cómo la desencantamos. ¡Colete, Coleta! ¡Vamos, venid corriendo!

III

En la cueva del monstruo.

La tarasca, ogro o lo que fuera, estaba, en efecto, de un humor de cien mil pares de

diablos; pero la verdad es que no le faltaba razón. Los buhos más viejos de aquel bosque lo sabían. El pobre animal era un desgraciado...

Antiguamente, hacía siglos, cuando la tarasca, joven y menos horrorosa que hoy, era una traviesa tarasquilla, comenzó a pasar muy malos ratos. Las brujas y los magos que entonces vivían en los pueblos de aquellos alrededores no dejaban en paz al monstruo, aunque no se comiese a nadie vivo, por la sencilla razón de que ningún sér vivo se atrevía a acercársele. ¿Y sabéis por qué razón le perseguían con tanto interés las brujas y los magos? Pues porque la tarasca, harpía, corrupia, Gran Tragancia, ogro, dragón o Milbestias —que de todos estos modos llamaban al formidable bicho— poseía unas plumas, unas escamas, un corazón y unos intestinos que, machacados convenientemente, y mezclados con jugos de hierbas, hilos de telarañas, baba de sapo y otras porquerías, formaban un unguento muy utilizado por las brujas y los magos para curar las enfermedades.

Deseosos, pues, si no de matarlo de una vez, por lo menos de quitarle a pedazos las uñas, las escamas, las plumas y los cuernos para venderlos y ganarse buenas bolsitas repletas de oro, las brujas y los magos organizaban cacerías contra la tarasca, allá a la media noche, que es cuando los monstruos, hartos de comer carne humana, sueñan las cosas más bonitas y se quedan dormidos como marmotas o lirones.

La tarasca pasó unas noches malísimas, sin poder pegar ojo. Sus enemigos llegaron, aprovechando un descuido, a arrancarle un diente y una pluma. Menos mal que todas las brujas y magos que se habían reunido principiaron a reñir para repartírselos, y entonces la tarasca, ¡Aaaaahoajjjj!, dio una tremenda dentellada y se tragó a no sé cuántos de los cazadores. Un mago estaba muy tiernecito y algunas brujas, efervescentes, ya con los huesos casi hechos polvo, le facilitaron deliciosamente la digestión.

Pero así no era posible continuar viviendo. Y conforme pasaban los siglos, y el animal crecía, y la selva mágica dejaba de serlo, la tarasca se quiso poner a la moda.

Puesto que todo mejoraba, y por el cielo, en vez de águilas de carne volaban unos extraños pájaros de aluminio, y allá por el otro lado del bosque en vez de la flauta del ruiseñor se oía el claxon de un automóvil, la señora tarasca se transformó en un monstruo a la moderna, un monstruo científico, con todas las perfecciones, y como quien dice garantizado por muchos siglos más de los incontables que ya había vivido.

Todo era una maravilla idustrial. La piel, con sus preciosas escamas de níquel, no la usaban mejor los reyes y emperadores más barbudos del universo. El lomo, formado por una pasta de cemento y de caucho, ofrecía una resistencia increíble. Las garras y los cuernos eran de celuloide legítimo. El pico, de acero, se lo afilaba todos los días en una piedra. Los dientes, muchos de ellos cubiertos de oro para que no se cariasen, eran del mejor marfil que se empleaba en la fabricación de bolas de billar. Movía la cola y las patas con rapidez extraordinaria, gracias a una estupenda combinación de tornillos y bisagras. En cuanto a los ojos...

Los ojos eran otra maravilla: dos lámparas de filamento último modelo, que no las usan en la estación más completa de radio-telefonía. Por la noche los ojos de la tarasca alumbraban potentísimos como faros, y

los muchuelos, buhos, conejos, liebres, ciervos, alacranes, escarabajos, serpientes y lagartijas, deslumbrados, acudían hasta las mismas fauces del monstruo, el cual se los comía sumamente encantado de ser tan científico.

En su cueva, adornada con miles de estalactitas y estalagmitas de todos colores y fabricaciones, tenía un gran repuesto de *vermuts* y *cocktails*, con el fin de que le abrieran el apetito los días en que no le era posible agenciarse algún chiquillo bien alimentado. También, en sus ratos de ocio, la tarasca solía confeccionarse unas salsas misteriosas, muy cargadas de hierbas aromáticas, para condimentar con ellas las entrañas de los niños, y conseguir que sus asaduras estuvieran lo más blanditas posible.

Por último, el terrible animal se había instalado en el pecho un aparato mecánico para producir alaridos, bramidos, resuellos, rugidos y vozarrones tan retumbantes que hasta a los gallos les ponían la carne de gallina. Y por si acaso tales estruendos no surtían efecto porque se estropeara de repente el mecanismo, todos los sábados renovaba un depósito de pólvora de primera clase para arrojarla encendida por pico, pupilas y gañote y abrasar al que osara atacarle.

(Continuará)



“Ya a hombros, entre aclamaciones y piruetas, resultaba muy divertido...”



CARTAGENA, LA CIUDAD HEROICA

Mis queridos niños: Hay en Colombia una ciudad que a través de los siglos que van corridos de nuestra vida como pueblo civilizado, ha logrado alcanzar glorioso nombre, solo reservado al heroísmo, al sacrificio y desde luego al patriotismo. Cartagena, la Heroica.

A pocos años de su fundación, 1.º de junio de 1533, fue repetidas veces asaltada por poderosas cuadrillas de bandoleros ansiosos de sus riquezas y poderío. Fue durante la época de la colonia, la ciudad mimada de los reyes de España, y con cuánta razón! Su puerto, el mejor de nuestras costas, era escala obligada de los navíos que de la lejana Europa venían cargados de esclavos y de mercaderías, que cambiaban por el oro, las esmeraldas y los frutos del país. Ilustres familias venidas de España se establecieron en Cartagena y dieron origen a nobles apellidos que hoy son orgullo de quien los lleva. Marqueses, condes y caballeros dieron lustre a la hidalga ciudad que fue creciendo en riquezas y población.

Piratas de todas las nacionalidades, ingleses, franceses y holandeses, cada vez que tenían sed de oro, volvían sus ojos a Cartagena, la puerta del Nuevo Reino de Granada. Hacia ella orientaban sus buques y tras larga lucha, combates heroicos alcanzaban, no siempre su sueño dorado. Así se formó la ciudad heroica. El gobierno español, la convirtió en fortaleza inexpugnable al rodearla de castillos, tan majestuosos y fuertes, como esos que acabáis de armar para el pesebre del Niño Dios. Murallas increíbles rodean la ciudad, grandes cañones se emplazaron sobre sus castillos y murallas y así fue la plaza militar más importante que contó España en toda América. A las bóvedas y subterráneos de sus

castillos iban a purgar sus crímenes los asesinos y ladrones del Nuevo Reino.

Cada vez que Inglaterra, la poderosa, declaraba guerra a España, marinos y soldados valerosos de aquélla, colmaban los poderosos navíos que habrían de venir sobre las costas de la futura Colombia, a guerrear a España, que fue la antigua dueña de estas tierras. Un día, por allá en el siglo XVIII, el pánico cundió entre los moradores de Cartagena. Sobre ellos venía la más poderosa armada que jamás hubiera cruzado el mar de las Antillas. Un bravo militar inglés, el Almirante Vernon, dirige la expedición. Quién podrá salvarse? Duro fue el sitio; pero Cartagena y sus hijos son valientes y cobran desde entonces para su ciudad el título de heroica.

Días interminables dura el combate. Don Blas de Lezo, guía los soldados cartageneros. Atruenan las bombas, culbrinas y cañones; los muertos se cuentan a centenares, pero los cartageneros no retroceden un paso hasta que al fin, puestas en derrota las tropas de Inglaterra, Cartagena es inscrita de nuevo en las páginas de la historia. Su valor se hace tradicional. Desde entonces se construyen nuevos castillos; se reparan sus murallas porque no se cumplirá un siglo sin que de nuevo se luche contra el poderoso ejército del general español Morillo, que viene a rescatar para España sus tierras perdidas.

1815! No luchan ahora por el rey, ni para defenderse de bandidos. Se pelea por la Patria, por Colombia. Colombia, la cara patria, por la que rindieron su vida miles y miles de héroes. Son tres mil los defensores de Cartagena, que vale decir de toda la Patria, contra diez mil bravos españoles que vienen de guerrear con Napoleón. Tres meses pasan,

cada día es más fuerte el combatir; en la ciudad no hay ya nada para alimentar a los defensores de la Patria. Cueros, ratas, gatos, perros, ya ni siquiera se encuentran para sostener las fuerzas. La resistencia es imposible, pero antes de caer en poder del enemigo desaparecerán los cartageneros, antes también de rendirse. Y ante los cañones españoles que no se callan, mujeres y niños, jóvenes y viejos, se lanzan fuera de las puertas de la heroica y prefieren morir por las balas enemigas antes que caer, uno solo, en poder del Pacificador. Ciento cinco días de sitio casi sin armas, sin tener que comer, pasaron los soldados de Cartagena antes de permitir que la ciudad donde nacieron sus padres y sus hijos y para la que habían alcanzado la libertad, cayera de nuevo en manos de España.

Hoy cuenta la legendaria Cartagena cuatrocientos años de vida, desde aquel

1.º de junio de 1533 en que echó sus cimientos el valeroso y pendenciero Pedro de Heredia, el famoso desnarigado, que habréis visto vosotros los pequeños coleccionistas de estampillas, las que Colombia ha hecho imprimir en honor del fundador, y de la ilustre ciudad.

Cartagena es ciudad, es gloria de todo Colombia. En la colonia fue paso obligado para los viajeros que se internaban por el Nuevo Reino. Fue la primera ciudad de América que conocieron nuestros remotos abuelos antes de venir a radicarse en nuestra ciudad de Bogotá. Fue la mimada de españoles y envidiada de extranjeros. Fue la cuna del heroísmo, del patriotismo y del sacrificio. Por eso, todos los colombianos, hemos de regocijarnos hoy, cuando la ciudad Heroica ha llegado a los cuatrocientos años de su edad.

TIO REMIENDOS

EL CUENTO DE BOB SINGLETON

—¿Por qué viene usted siempre a residir a esta pequeña aldea de Islington?—preguntó María, linda hija del mesonero.—Por lo que veo, usted no tiene amigos aquí; puesto que no es razonable suponer que lo sean esas gitanas y mendigas con quienes pasa el tiempo de charla.

—Tiene razón; no son amigas mías, María—respondió el capitán, hombre alto y distinguido, de cara bronceada y ojos azules—, son enemigas en cierto sentido. Tráeme, muchacha, otro jarro de sidra, y te contaré la historia de mi vida, si quieres escucharme.

María estaba muy deseosa de oírla, porque hacía unos quince años que el capitán venía siempre al mesón de Islington después de cada travesía; y nadie podía averiguar qué atraía a este lugar al solitario y pensativo navegante. María, tierna y sencilla muchacha de

diez y ocho años, trajo la sidra y se sentó en una silla al lado del capitán, quien encendió la pipa, echó unas cuantas bocanadas, y empezó su relato:

Bob Singleton no es mi verdadero nombre y no puedo decirte cuál es, porque ni siquiera conozco el lugar de mi nacimiento; pero pienso que vine al mundo el año de 1680, y por tanto ahora tengo cuarenta años.

—Pues no los representa usted —dijo María.

—No hay cosa alguna como navegar—repuso Singleton—para conservar a un hombre en buen aspecto y sano; sigamos con mi historia. Mis padres, quienesquiera que fueran, debieron de haber sido ricos, porque cuando contaba unos dos años, tenía una niñera que me cuidaba.

Una tarde de verano me trajo a

estos campos de Islington para dar un paseo, y encontró a un joven, que era su novio. Entraron en un mesón, sin duda en este propio lugar, y se sentaron para cenar, después de dejarme fuera jugando.

Mientras corría yo alegremente por los campos, echándome sobre el césped y cogiendo flores, una gitana se me acercó y tomándome en sus brazos, huyó conmigo a Londres, donde fui vendido por tres pesos oro a una mendiga que necesitaba una linda criatura para llevarla consigo y mover a compasión a la gente a quien pedía limosna.

—Ahora comprendo por qué frecuencia usted el trato con los gitanos—dijo María—. Usted quiere hallar a la mujer que le robó y ver si ella puede darle referencias de sus padres.

El capitán Singleton asintió con un movimiento de cabeza.

—Aquella mendiga era a su modo una buena persona—continuó.— Me trataba con mucha bondad y hacía que no me faltase nada, y debo haber recorrido con ella toda Inglaterra.

Estaba acostumbrado a tenerla por mi propia madre, y en una ocasión en que cayó enferma de gravedad, me contó cómo había sido robado por una gitana y vendido por tres pesos oro. Desgraciadamente, no sabía nada acerca de mis verdaderos padres, y cuando murió en Bussleton, cerca de Soutrampton, quedé solo en el mundo, sin abrigo ni sustento, ni amigos.

Entonces era yo un mozalbete de unos doce años, harapiento, y he de añadir, muy delgado, y de aspecto famélico. En este mundo, María, hay gente buena como hay gente mala. Aconteció que el ar-

mador de un navío me vio pedir limosna en la calle, y tomándome consigo me llevó a Terranova.

Te aseguro que trabajé como un negro para contentar a mi buen amo. Hice cuatro viajes con él, y a causa del ejercicio y del buen trato, a los quince años era yo un mocetón fornido. Pero cuando volvíamos de los bancos de Terranova, capturó a nuestro barco un navío de piratas argelinos.

—Hubo combate?—preguntó María.

—Sí—contestó el capitán—y mi patrón cayó muy mal herido. De mí cuidaron muy bien los piratas, y aunque entonces no se me alcanzaba la razón de su conducta ahora sé que, viéndome hermoso y fuerte, esperaban venderme a subido precio como esclavo. Por fortuna me escapé de tan triste suerte, porque los piratas pusieron a remolque nuestro barco e hicieron rumbo hacia Argel; mas frente a Cádiz fueron atacados por dos navíos de guerra portugueses, apresados y conducidos a Lisboa.

—Se alegraría usted mucho al verse libre de los piratas moros—dijo María.

—Mi liberación no fue muy envidiable—replicó tristemente el capitán Singleton—. Mi amo murió de sus heridas en Lisboa y yo quedé en situación más angustiosa que en Bussleton, pues no sólo carecía de hogar y perecía de necesidad en aquella tierra extraña, sino que no sabía hablar una palabra del idioma del país.

No obstante, quedábame un fiel amigo: el perro que a bordo llevaba mi pobre amo, animal inteligente que durante algún tiempo robó carne, no sé de dónde, y me la llevó, con lo cual me pude susten-

tar. Por fin, habiendo empezado a chapurrar el portugués me embarqué como marinero en un gran galión que salía para las Indias Orientales.

—Pero por qué no procuró usted volver a Inglaterra?—interrogó María.

—Ansiaba ver mundo—repuso Síngleton—. Además en Inglaterra no tengo amigos, ni otra cosa alguna. Al dejar a Lisboa vi más mundo del que hubiera deseado. No llegué a las Indias Orientales, porque la tripulación se amotinó y, apoderándose del gobierno del buque, lo hicieron zozobrar al querer entrar en una bahía de la costa de Mozambique, donde pensaban establecerse como piratas.

Monzambique se halla en la costa oriental de Africa, frente a Madagascar—continuó el capitán Síngleton—y está habitado por negros salvajes. En la bahía desemboca un río tan ancho como el Támesis por Grevesend. Llenamos nuestros botes con armas y provisiones, y navegamos río arriba unas dos millas hasta llegar a una gran cascada. Allí desembarcamos y repartiéndonos la pólvora y balas, únicos medios de procurarnos el sustento con la caza, empezamos una marcha de tres mil kilómetros por un continente desconocido.

—Sería terrible!—exclamó María.

—Horroroso—replicó el capitán Síngleton. A veces los indígenas se reunían en grandes masas para cerrarnos el paso; y si podíamos seguir adelante, era porque como nunca habían oído el estampido de las armas de fuego, fácilmente se atemorizaban a nuestros disparos.

En un vasto desierto estuvimos a punto de perecer de sed, y tuvimos que gastar mucha pólvora, tan preciosa para nuestro sustento, en defendernos de las fieras.

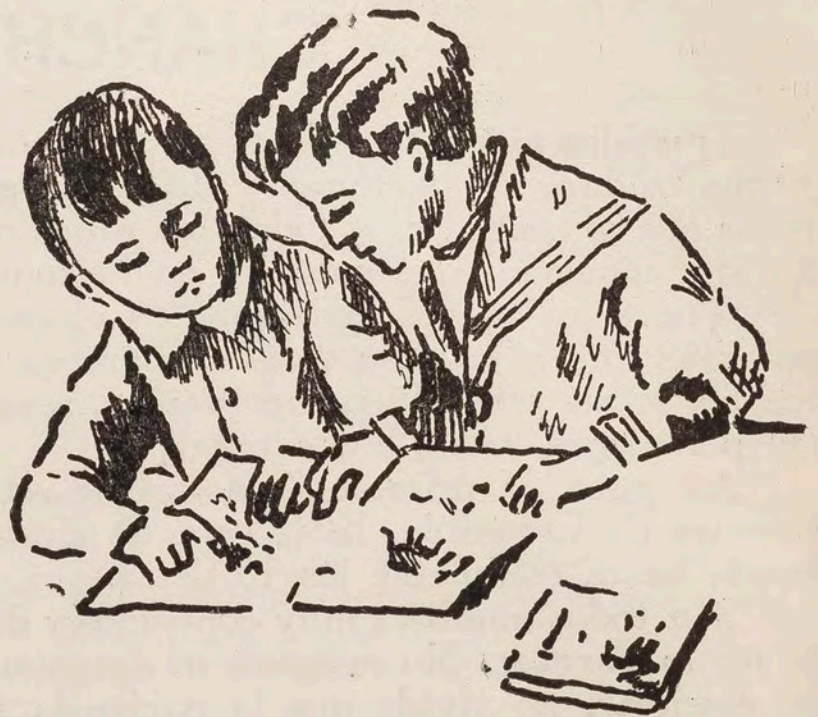
Sin embargo, pronto olvidamos todos nuestros trabajos y fatigas cuando llegamos a un gran río que, como luégo supimos, pasaba junto a una colonia holandesa en la Costa de Oro. Las arenas de la orilla del río estaban llenas de oro, y nos entretuvimos tres meses ocupados en el beneficio de este precioso metal. Cuando tuvimos cada uno como unas quinientas libras de valor, construimos una balsa y sobre ella navegamos por el río durante once días, hasta llegar a la colonia holandesa, donde me separé de los portugueses. Marché a Cape Coast Castle y tomando allí pasaje para Inglaterra, con el oro que llevaba compré un hermoso barco que es el que aún poseo.

—Ha tenido usted una vida rica en aventuras—dijo María sonriendo dulcemente, y sin duda se ha enriquecido usted. Con todo, capitán Síngleton, no parece usted dichoso.

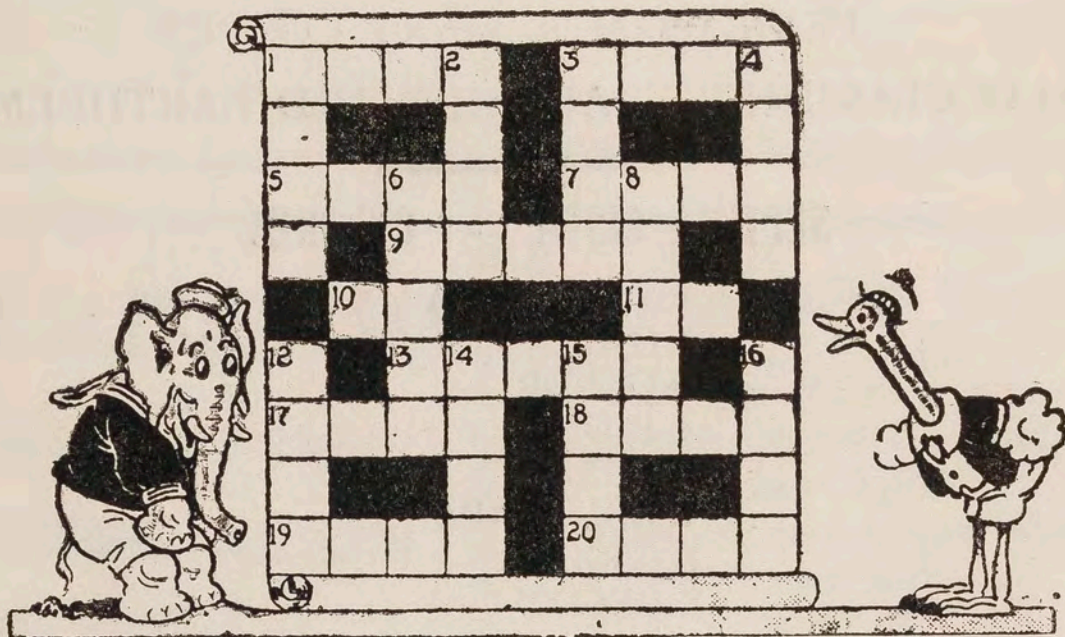
—Porque me encuentro muy solo—replicó el capitán tomando la mano de la joven—. María, amada María, ya he desistido de buscar a mis padres, porque comprendo que he encontrado lo que necesito para ser feliz.

—Qué es ello?—preguntó María.

Tres semanas más tarde todo Islington supo lo que era, cuando el capitán Síngleton y María se casaron en la preciosa y antigua iglesia del pueblo.



CRUCIGRAMA



Horizontalmente:

Verticalmente:

- 1—Anfibio.
- 3—Flor y nombre de mujer.
- 5—Del verbo ir.
- 7—Hechicero.
- 9—Planta marina.
- 10—Del verbo ver.
- 11—Bebida.
- 13—Hermosa.
- 17—Apellido y corrientes de agua.
- 18—Arrebatos.
- 19—Animales polares.
- 20—Fusil.

- 1—Del verbo reír.
- 2—Burro.
- 3—Ciudad de Italia.
- 4—Fruta.
- 6—Planta.
- 8—Ara.
- 12—Arma de los indios.
- 14—Demostrativo plural.
- 15—Istrumento de música.
- 16—Del verbo asear.

SOLUCION AL CRUCIGRAMA DEL NUMERO 22.—Horizontales: 1, palo; 6, época; 3, par; 10, dos; 12, tos; 13, ola; 14, ala; 15, Ema; 16, niña; 18, crin; 19, dar; 20, los; 21, Anjou.—Verticalmente: 1, Opón; 2, pálido; 3, araña; 4, oda; 5, esa; 6, Otero; 7, comiso; 8, asan; 11, oleaje; 17, arar; 18, club.

NUEVO CONCURSO PARA LOS LECTORES DE "CHANCHITO"

Queridos niños: ofrecemos un nuevo concurso, que durará 10 jueves y que os dará la oportunidad de ganar gratis un famoso premio de sorpresa que se concederá a todos los niños que envíen las soluciones correctas del concurso, que consiste en lo siguiente:

Todos los jueves aparecerá en el centro de la página una lista de 15 palabras que a primera vista no parecen tener significado, pero que puestas las letras en su lugar respectivo, resultan ser los nombres de diferentes personajes, ciudades, artistas, etc.

Así pues, la primera lista será de actores de cine, la segunda de Presidentes de Colombia, la tercera de ciudades principales y así sucesivamente hasta completar las 10 listas.

Son todos nombres muy conocidos y destacados, aunque a primera vista no lo parezca. No se apene ni desanime si inmediatamente no los puede descifrar, no olvide que la paciencia todo lo alcanza.

Os pongo un ejemplo para guiaros:

PERROYGACO—GARY COOPER

MALDCCIRSSH HBKETAR—RICHARD BARTHELMES

SEPTIMA LISTA - COLORES

- 1 OMILRALA
- 2 OJOR
- 3 DEVER
- 4 RIGS
- 5 LUAZ
- 6 LODETAPA
- 7 OSODAR
- 8 REGON
- 9 AAAARNJDON
- 10 ODARDO
- 11 NOLBAC
- 12 ALLI
- 13 ONHABA
- 14 CIRMALETO
- 15 DOAMOR

Las soluciones deben enviarse al apartado N.º 385, sin cupón - "Sección de Cine".

NOTA—Queridos lectores: No importa que no descifréis los 15 nombres. El premio se concederá al niño que envíe mayor número de nombres solucionados en todas las 10 listas.

Enviaron soluciones correctas: María del Carmen Martínez; Beatriz Herrera, Gloria Sinisterra, María Luisa y Paulina Piedrahita Pardo, Antonio Osorio P., Edilberto Orozco, José J. Cardona, Marta Pérez Palacio, Alfonso Magot S., Cecilia Hernández Iregui, Lucía Caro Caro.

Obtuvo el premio María del Carmen Martínez.

Quiere usted recibir a

CHANCHITO

en su casa, sin que le
cueste nada?

Consíganos CINCO sus-
criptores entre sus amigos
y le enviaremos

LA REVISTA GRATIS

Entre los niños que nos envíen las
soluciones correctas de los pasatiem-
pos rifaremos un lindo lapicero.

Las soluciones deben enviarse al apar-
tado 385 con el cupón que aparece al
pie.

**CUPON PARA LOS PASATIEMPOS
DEL NUMERO 25**

SERVIR ES PROGRESAR

Siempre a sus órdenes

EXPRESO RIBON

Para sus transportes rá-
pidos a todo el país.

Bogotá carrera 8a.,

La simpática y bella Re-
vista Infantil

“CHANCHITO”

se reparte rápidamente por el

“EXPRESO RIBON

PARA NIÑOS Y NIÑAS:

Ferrocarriles con rieles, túneles y es-
tación, en todos tamaños, desde
\$ 1.00 hasta \$ 10.00.

Cajas de mecanos para todas las
combinaciones mecánicas.

JUEGOS DE CROQUET. - Juegos
combinados en cajas de cinco.

Automóviles en todos estilos.

Caballos, osos, perros, vacas, etc.

Juegos de té, bañitos, teléfonos, ca-
mitas, pesebres, muñecos y muñecas.

Y TODO LO QUE UD. PUEDA
DESEAR PARA OBSEQUIAR UN
NIÑO DESDE RECIEN NACIDO

ALMACEN DEL CENTRO

A. 'DUFFO

BOGOTA - CALLE 12, No. 6-47.

UNA BUENA IDEA

El niño que colecciona estampillas desea saber, y sabe más, acerca del mundo, que uno que no colecciona. La Geografía, la Historia, la Botánica, las monedas y muchas materias más útiles le son familiares en poco tiempo por medio de este pasatiempo.

Todas las autoridades educacionistas más adelantadas están de acuerdo en que el coleccionar estampillas ayuda al niño a formar hábitos de pulcritud, orden y economía.

Paquetes desde 50 hasta 1.000 estampillas diferentes, desde \$ 0.25. Álbumes de todos tamaños. Catálogos de precios franceses y americanos y toda clase de accesorios para filatelistas.

LISTA DE PRECIOS A QUIEN LA SOLICITE

AUGUSTO DUFFO

BOGOTA

CALLE 12, NO. 6-47 - APARTADO 245

Calzado 'Búfalo'



Búfalo

*No Compre Sin Ver
Nuestro Enorme Surtido.*



ALMACENES:

1.ª CALLE REAL
NO. 11-20

3.ª CALLE REAL
NO. 13-90

ARTICULOS DE PINTURA



COLORES AL OLEO



COLORES A LA ACUARELA



COLORES PARA ANUNCIOS



COLORES PARA PINTAR SOBRE TEJIDOS



TIZAS PARA PINTAR AL PASTEL



TIZAS AL OLEO



PAPELES, PINCELES,
PALETAS, LAPICES, ETC.



OPTICA ALEMANA

SCHMIDT HERMANOS

CALLE 12, NUMERO 176

Nada tan rico

como frotarse el cuerpo,
después del baño
con

Agua de Colonia

Pídele a tu papá

una botellita de una
que es superior, y
no cuesta mucho:

la de la

**PERFUMERIA de
CUNDINAMARCA**

Calle Real con Calle 15
BOGOTA

N I Ñ O S

Aprovechen los domingos para pasear con sus familias en los trenes de recreo, beneficiándose con el reducido valor de los pasajes que les ofrece el

CONSEJO ADMINISTRATIVO DE LOS FERROCARRILES

El pasaje hasta Apulo, de un sábado a lunes, en primera clase, incluyendo el servicio del hotel, sólo cuesta \$ 9.80. El pasaje de ida y regreso al Salto de Tequendama, en sábado o domingo, y en primera clase, vale \$ 0.50. En el magnífico hotel del Salto se les atenderá por un precio muy módico.

JUVENTUD DE AHORRO, VEJEZ DE ORO

EL PORVENIR ES INCIERTO - ECONOMICAMENTE USTED ALGO DE LO QUE GANA TODOS LOS DIAS - LLEVE SUS AHORROS A LA

CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

PLANTA BAJA DEL EDIFICIO DEL BANCO DE LA REPUBLICA, Y SOLICITE UNA PRECIOSA ALCAZAR PARA EL AHORRO EN EL HOGAR

LA LOTERIA DE CUNDINAMARCA

DARA A USTED POR SOLO \$ 0.20

UN PREMIO DE \$ 700-00

POR SOLO \$ 2-00

UN PREMIO DE \$ 7.000-00

**Cinco sorteos y cinco premios mayores
CON SOLO UN BILLETE**

10.000 PREMIOS

GRAN SORTEO EXTRA-GRATIS TODOS LOS AÑOS
PARA LOS NO FAVORECIDOS EN DINERO

SUSCRIBASE USTED

A

'CHANCHITO'

LA REVISTA DE LOS NIÑOS

ADMINISTRACION, CARRERA 6.^a - 10-60

TELEFONO, 90-62